

COLECCIÓN MASCOTERA · AVES

El Loro Barranquero

Quién es, cómo vive y cómo cuidarlo bien toda su vida. Del ave salvaje de las barrancas argentinas —colonial, monógama y gran voladora— a un compañero sano y feliz en casa: tenencia legal, alojamiento, la alimentación que le cambia la vida, comportamiento, enriquecimiento y las señales de salud que no podés ignorar.

COLECCIÓN MASCOTERA · VOL. 51

El Loro Barranquero



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · PET PLAN VETERINARIA · SUCURSAL
AV. ZANNI

El Loro Barranquero

Volumen 51 de la Colección Mascotera y primer título de la serie Loros. Una guía de divulgación sobre el loro barranquero (Cyanoliseus patagonus): quién es, cómo vive en la naturaleza, qué dice la ley sobre tenerlo por ser fauna silvestre argentina, cómo alojarlo y alimentarlo, cómo es su comportamiento y cómo cuidar su salud. Contenido educativo: no reemplaza la consulta con un veterinario de aves. Ante cualquier signo de enfermedad de tu loro, consultá siempre a un profesional.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Pet Plan Veterinaria · Sucursal Av. Zanni

DISEÑO Y PRODUCCION

Estudio Mascotera

© Ediciones Mascoterías 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa.

ISBN en trámite · Impreso en Argentina.

Indice

•	Introducción: el loro que nació en una barranca	5
I	Quién es el barranquero	7
II	Cómo vive en la naturaleza	10
III	Tenencia legal: es fauna silvestre argentina	13
IV	La casa del barranquero: jaula y voladera	16
V	Alimentación: el capítulo que más vidas salva	19
VI	De las semillas al pellet, paso a paso	22
VII	Comportamiento y vínculo	25
VIII	Enriquecimiento y una casa segura	28
IX	Salud: las señales que no podés ignorar	31
X	Enfermedades frecuentes y el veterinario de aves	34
XI	Higiene y rutina	37
XII	Una vida de décadas: la gran responsabilidad	39
•	Checklist del día a día y de la	41



CAPITULO 0

El loro que nació en una barranca

Antes de ser "el loro de la casa", el barranquero fue —y sigue siendo— un ave salvaje del paisaje argentino: excava túneles en los acantilados de tierra, vive en colonias de miles y vuela kilómetros cada día para comer. Todo lo que necesita puertas adentro se entiende mejor si primero entendemos de dónde viene. Este libro empieza por ahí.

Conocerlo para poder cuidarlo bien toda la vida

El loro barranquero (*Cyanoliseus patagonus*) es uno de los animales de compañía peor entendidos del país. Vive muchísimos años, es un ave salvaje o de primera generación en cautiverio, y la mayoría de las familias termina teniéndolo solo en una jaula chica y alimentándolo a semillas de girasol. No es por maldad: es por falta de información. Este libro está escrito para cambiar eso, sin reto y sin culpa.

Si compraste o heredaste un barranquero y sentís que "algo no estás haciendo del todo bien", esta guía es para vos. La idea es simple: el barranquero es un animal muy definido —colonial, monógamo, gran volador, nidificador de barrancas—, y cada una de esas características te dice exactamente qué necesita en tu casa. De la vida en libertad se deducen la jaula, la compañía, la comida y el enriquecimiento. Ese es el hilo de todo el libro.

Vas a encontrar quién es el barranquero y cómo se lo distingue de otros loros; cómo vive en la naturaleza; qué dice la ley argentina sobre tenerlo, porque es fauna autóctona; cómo tiene que ser su alojamiento; cómo alimentarlo de verdad y cómo pasarlo de semillas a una dieta sana; cómo es su comportamiento y cómo se construye confianza; cómo enriquecer su vida y volver segura la casa; y cómo cuidar su salud, con las señales que obligan a correr al veterinario. Al final, checklists imprimibles, preguntas frecuentes y un glosario.



CÓMO LEER ESTE LIBRO

No hace falta leerlo de un tirón. Podés ir directo al capítulo que más te preocupa hoy —la comida, la jaula, un síntoma— y volver después por el resto. Pero si podés, empezá por los dos primeros capítulos: entender quién es el barranquero hace que todo lo demás tenga sentido. Contenido educativo: no reemplaza la consulta con un veterinario de aves.

A close-up photograph of a Barranquero parrot's head, showing its dark brown feathers, a large black beak, and a prominent white ring around its eye. The background is a soft, out-of-focus brown.

CAPITULO **I**

Quién es el barranquero

Verde oliva apagado, pecho pardo con una banda clara, panza colorada y un anillo blanco alrededor del ojo: el barranquero no se parece al loro verde brillante que mucha gente imagina. Reconocerlo bien es el primer paso para no confundirlo con otras especies y para entender qué clase de animal tenés en casa.

Un loro grande, de cola larga y colores de tierra

El barranquero es un loro de buen porte: mide alrededor de 42 centímetros de largo contando la cola, que es larga y puntiaguda, y pesa aproximadamente entre 230 y 340 gramos según el sexo y la subespecie. Es bastante más grande que una cotorra común y tiene una silueta estilizada, muy distinta de la de un loro hablador rechoncho.

Su color no es el verde manzana que la gente asocia a los loros. La cabeza y el dorso son de un verde oliva apagado, casi parduzco. La garganta y el pecho son de un gris pardo con una banda clara, blancuzca, cruzándolo. Los flancos, la zona baja de la espalda y los muslos altos tiran a amarillo, y en el centro del abdomen hay una mancha naranja rojiza bien marcada —más grande y más roja en los machos—. El anillo de piel desnuda alrededor del ojo es blanco, el pico es gris oscuro y fuerte, y las patas son rosadas. En vuelo se le ven destellos azulados en las alas.

Ese pico gris y macizo no es un adorno: es una herramienta. En la naturaleza le sirve para abrir frutos y semillas duras y para excavar; en casa, para destruir todo lo que sea de madera blanda. Un pico así puede lastimar, y por eso buena parte del trabajo de convivencia consiste en ganarse su confianza para que ese pico nunca tenga motivos para usarse en defensa.



CÓMO NO CONFUNDIRLO

Si tu loro es enteramente verde brillante y robusto, con la frente azul o amarilla y cola corta, probablemente sea un loro hablador (*Amazona aestiva*), no un barranquero: esa especie tiene su propio libro en esta colección. El barranquero es más estilizado, apagado de color, con panza colorada, anillo blanco en el ojo y cola larga.

Un ave argentina, con "acentos" según la región

El barranquero es una especie sudamericana con el grueso de su población en la Argentina. Se reconocen varias subespecies según detalles de tamaño y color: la forma patagónica del centro y sur, una del noroeste y una serrana de San Luis. Para el cuidado no cambian nada; sirven para entender que "barranquero" no es un solo loro, sino una familia con variantes.

A diferencia de la cotorra —que se adaptó a las ciudades—, el barranquero es un ave de campo abierto y seco, ligada a las barrancas y a los cursos de agua. Su presencia en el Litoral y en Entre Ríos es más de paso que de bandadas urbanas: no es un ave que "sobre" en la zona, y eso pesa al hablar de su tenencia.

Machos y hembras se parecen mucho a simple vista. Los machos tienden a tener la mancha roja del vientre algo mayor, pero es sutil y poco confiable. Para saber el sexo con certeza hace falta un sexado por ADN (de pluma o sangre), que hace el veterinario de aves si te interesa.

EL BARRANQUERO DE UN VISTAZO

RASGO	CÓMO ES
Largo total	Alrededor de 42 cm, con cola larga
Peso adulto	Aproximadamente 230–340 g
Color	Verde oliva apagado; vientre naranja-rojo (mayor en machos)
Señas del rostro	Anillo blanco alrededor del ojo, pico gris fuerte
Expectativa de vida	Décadas: puede superar los 30 años bien cuidado



EL DATO QUE LO CAMBIA TODO

Un barranquero bien cuidado vive muchísimos años: hay registros de ejemplares que superaron las tres décadas. No es una mascota "de unos años": es un compromiso que puede acompañar a toda una familia. Todo el libro se lee mejor con ese número en la cabeza.

CAPÍTULO **II**

Cómo vive en la naturaleza

Este es el capítulo que le da sentido a todos los demás. El barranquero excava túneles en las barrancas, vive en colonias enormes, elige una pareja para toda la vida y vuela largas distancias cada día para comer. Cada una de esas cosas explica algo de lo que necesita en tu casa.

Un arquitecto de barrancas que vive en multitud

***E**l nombre no es un capricho: el barranquero nidifica excavando galerías en las barrancas de tierra o arenisca, a veces de hasta tres metros de profundidad, que se conectan entre sí formando verdaderos laberintos. No hace un nido en un árbol: hace un túnel en un paredón. Y no lo hace solo: cría en colonias que están entre las más grandes registradas para cualquier loro del mundo.*

La colonia más famosa está en las barrancas del balneario El Cóndor, en Río Negro, sobre el mar: kilómetros de acantilado agujereados por miles y miles de nidos, una de las mayores concentraciones de loros del planeta. Ese dato dice algo enorme sobre la especie: el barranquero es un animal profundamente social, que nació para vivir rodeado de otros de su clase, escuchándose y llamándose todo el día.

De ahí sale la primera gran lección para tu casa: un barranquero solo, en una jaula chica y en silencio, es un animal fuera de su elemento. Necesita compañía —de otro loro o, en su defecto, de su familia humana como si fuera su bandada— y necesita "conversación": ruido, interacción, presencia. El aislamiento no es un detalle de confort; para un ave de colonia es una fuente real de sufrimiento.



DE LA BARRANCA A TU LIVING

Colonia enorme → es intensamente social: no lo tengas aislado. Nidifica excavando → tiene que roer y destruir madera para estar sano. Vuela largo cada día → necesita espacio y tiempo fuera de la jaula. Cada necesidad "rara" del barranquero tiene su explicación en cómo vive libre.

Una pareja para toda la vida

El barranquero es monógamo: forma una pareja estable que se mantiene en el tiempo, y ambos miembros se acompañan, se acicalan y crían juntos. Esa fidelidad explica por qué muchos barranqueros de casa se "enganchan" tan fuerte con una persona de la familia: a falta de pareja de su especie, eligen un vínculo humano y lo tratan como tal, con toda la intensidad de un ave que fue hecha para amar de a uno.

Es también un ave de gran vuelo: en libertad recorre distancias importantes todos los días entre dormideros, sitios de cría y zonas de alimento, y en parte del país migra hacia el norte en invierno. Su cuerpo está diseñado para volar. Un barranquero que nunca despliega las alas se atrofia, engorda y se enferma; el tiempo de vuelo fuera de la jaula no es un lujo, es fisiología.

En cuanto a la comida, en el campo come frutos, semillas y brotes de plantas nativas —chañar, piquillín, molles, cactáceas— y granos de cultivos. Es una dieta variada y estacional, muy lejos del monoplato de girasol de tantos loros en cautiverio: esa variedad es la mejor pista de cómo debería comer en tu casa.

LO QUE HACE EN LIBERTAD Y LO QUE IMPLICA EN CASA

EN LA NATURALEZA	LO QUE NECESITA EN TU CASA
Vive en colonias de miles	Compañía e interacción diaria; no aislarlo
Elige pareja para toda la vida	Vínculo estable y previsible con su familia
Excava y roe barrancas y madera	Madera para destruir y forrajeo constante
Vuela largas distancias al día	Tiempo y espacio fuera de la jaula
Come frutos y semillas variados	Dieta variada, no solo girasol



PARA RETENER

El barranquero no es un adorno de jaula: es un ave social, monógama y voladora. Si tu casa le puede dar compañía, cosas para roer y ratos de vuelo supervisado, le estás dando lo esencial. Si no, conviene pensarlo dos veces antes de tener uno.



CAPÍTULO *III*

Tenencia legal: es fauna silvestre argentina

Este capítulo no es un trámite: es parte del cuidado. El barranquero es fauna silvestre autóctona, y tenerlo bien empieza por tenerlo legalmente. Entender esto te protege a vos y, sobre todo, protege a la especie de un comercio que mata muchos más loros de los que llegan a una casa.

Un animal silvestre, no un producto de góndola

A diferencia de un perro o un gato, que son animales domésticos desde hace miles de años, el barranquero es fauna silvestre argentina. Su protección está enmarcada en la legislación nacional —la Ley Nacional 22.421 de Conservación de la Fauna— y en las normas de cada provincia, que son las que regulan en su territorio la tenencia, el criadero y el traslado de la fauna autóctona. En criollo: tener un barranquero no es lo mismo que tener un canario de criadero, y la ley lo trata distinto.

Un ejemplar legal proviene de un criadero registrado y viaja con su documentación de origen y su identificación —habitualmente un anillo cerrado colocado de pichón, o el registro que corresponda según la provincia—. Ese papel y ese anillo no son burocracia: son la diferencia entre un ave nacida en cautiverio de forma legal y un ave arrancada de un nido silvestre. Antes de incorporar un barranquero, lo correcto es pedir esa documentación y conservarla.

Como las normas provinciales varían y cambian, este libro no te va a dar números de trámite ni requisitos puntuales que podrían quedar viejos. La regla segura es una sola: antes de tener o mover un barranquero, consultá a la autoridad de fauna de tu provincia o a un veterinario de aves para saber qué corresponde en tu caso. Hacer las cosas en regla te evita problemas y, sobre todo, no alimenta el circuito ilegal.



LA REGLA CORTA

Es fauna silvestre: su tenencia se rige por la Ley 22.421 y por las normas de tu provincia. Un ave legal tiene origen de criadero registrado y documentación. Ante la duda, consultá a la autoridad de fauna provincial: es gratis y te ordena la situación.

Por qué comprarlo "en la ruta" condena al ave

El comercio ilegal de barranqueros no es un delito sin víctima. Los pichones que se venden en ferias, en la banquina o "de contactos" suelen salir de nidos saqueados: se los saca de los túneles de la barranca siendo muy chicos, se los amontona y se los traslada en condiciones pésimas. Por cada loro que llega vivo a una casa, varios mueren en el camino —de estrés, de hambre, de frío, de enfermedades—. Comprar ese loro, aunque sea "para salvarlo", es lo que mantiene el negocio en pie.

Además, un ave de origen ilegal llega sin historia sanitaria, muchas veces enferma, mal desnutrida y aterrorizada, y te deja a vos en una situación irregular. No es un buen comienzo para un vínculo de treinta años. La tenencia responsable arranca por no comprar donde no se debe: si no hay criadero registrado y papeles, no hay compra.

Aparte está el caso de encontrarte un ave silvestre herida o un pichón caído. La reacción cariñosa —llevárselo a casa— casi siempre es la equivocada: muchos pichones que parecen abandonados están siendo atendidos por sus padres, y un ave silvestre criada mal por una persona pierde la posibilidad de volver a su vida. Lo correcto es no llevárselo y avisar a la autoridad de fauna de la provincia o a un centro de rescate, que sabrán qué hacer.



LO QUE NO HAY QUE HACER

No comprar loros en la ruta, ferias o redes sin documentación. No sacar pichones de los nidos ni "rescatar" un ave silvestre llevándotela a casa. No mover un barranquero entre provincias sin averiguar qué corresponde. Cada una de esas cosas, por bienintencionada que parezca, empuja a la especie en la dirección equivocada.



SI ENCONTRÁS UN AVE EN APUROS

No la manipules más de lo necesario, no la fuerces a comer ni a tomar agua, ponela en un lugar tranquilo, oscuro y templado dentro de una caja con aire, y comunicate con la autoridad de fauna provincial o un centro de rescate. Ellos deciden el paso siguiente.

A close-up, profile view of a brown parrot, possibly a cockatiel, perched on a wooden branch. The bird is facing right, looking slightly down. Its feathers are a mix of brown and tan, with a lighter patch around its eye. The background is a warm, golden-brown color with vertical lines, suggesting a cage or a window with blinds. The lighting is soft and directional, coming from the right, highlighting the bird's features and the texture of its feathers.

CAPITULO **IV**

La casa del barranquero: jaula y voladera

Un ave que en libertad vuela kilómetros no puede vivir bien en una jaula de canario. El tamaño, los barrotes, las perchas, los materiales y la ubicación de su casa hacen la diferencia entre un barranquero sano y uno frustrado, gordo y enfermo. Acá van las medidas concretas.

Cuanto más grande, mejor: medidas reales

La regla de oro del alojamiento de un loro grande es que la jaula "suficiente" casi siempre es más chica de lo que el ave necesita. Para un barranquero, una jaula mínima para pasar la noche o los ratos de encierro debería rondar como piso el metro de ancho por unos 70–80 cm de fondo y 90 cm a 1 metro de alto, y cuanto más, mejor. Pero una jaula, por grande que sea, no reemplaza el vuelo: lo ideal es combinarla con tiempo diario fuera y, si se puede, con una voladera.

Una voladera es un recinto grande —de dos, tres o más metros de largo— donde el ave puede volar de verdad de una punta a la otra. No todo el mundo puede tener una, y está bien: si la jaula es amplia y el loro sale varias horas por día a un espacio seguro, se cubre lo esencial. Lo que no funciona es la ecuación inversa: jaula chica y encierro permanente. Un barranquero condenado a no volar engorda, se aburre y desarrolla problemas de conducta y de salud.

Un detalle que mucha gente pasa por alto: los barrotes horizontales importan. A los loros les encanta trepar por las paredes de la jaula usando pico y patas, y los barrotes horizontales se lo permiten; una jaula con todos los barrotes verticales le quita esa gimnasia natural. Fijate también en la separación entre barrotes —que no meta la cabeza y quede atrapado— y en el calibre, que tiene que ser grueso: el pico del barranquero dobla el alambre fino.



MEDIDAS PARA ORIENTARTE

Jaula mínima para un barranquero: piso de al menos 1 m de ancho, buen fondo y altura, con barrotes horizontales, gruesos y bien fijados. Mejor todavía: jaula amplia + salidas diarias, o directamente una voladera. Si dudás entre dos tamaños, comprá siempre el más grande.

Materiales seguros y venenos escondidos

No cualquier metal sirve. El picoteo constante sobre herrajes galvanizados o soldaduras puede intoxicar al ave con zinc, y las pinturas viejas pueden tener plomo: ambos metales son tóxicos para las aves y una causa conocida de enfermedad en loros de jaula. Busca jaulas pensadas para psitácidos, de acero inoxidable o con recubrimientos atóxicos, y descarta las oxidadas o que se descascaran.

Las perchas también cuidan o enferman. Las de plástico liso, todas del mismo diámetro, lastiman las plantas de las patas y favorecen lesiones podales. Lo correcto son perchas de madera natural no tóxica, de distintos diámetros e irregulares, para que el pie trabaje: imitan las ramas del campo. Que además pueda roerlas es un plus, porque necesita destruir madera para estar bien.

La ubicación es parte del cuidado. El barranquero quiere estar donde está su bandada —la familia—, así que el living suele ser mejor que un cuarto aislado. Pero cuidado con los extremos: nada de sol directo permanente, ni corrientes de aire frío, ni la cocina (los humos son peligrosos para un ave). Un rincón luminoso, aireado y tranquilo, con una pared detrás que le dé resguardo, es lo ideal.

ANTES DE COMPRAR LA JAULA

Checklist del buen alojamiento

- ☐ Tamaño amplio: piso desde 1 m de ancho, cuanto más grande mejor.
- ☐ Barrotes horizontales, gruesos y bien fijados, separación segura.
- ☐ Material atóxico (acero inoxidable); sin óxido ni pintura descascarada.
- ☐ Perchas de madera natural de distintos diámetros, nunca solo plástico.
- ☐ Ubicación con la familia, luminosa y aireada, sin sol directo ni corrientes.
- ☐ Lejos de la cocina y de cualquier fuente de humo.
- ☐ Tiempo fuera de la jaula asegurado todos los días.

A close-up photograph of a parrot, likely a cockatiel, with brown and white feathers. The parrot is looking down towards a white bowl filled with chopped vegetables, including orange carrots and green broccoli. The background is a warm, dark brown color.

CAPÍTULO **V**

Alimentación: el capítulo que más vidas salva

Si hay una sola cosa que cambia la vida de un barranquero de casa, es la comida. La dieta a base de semillas de girasol —la más común— es también la que más enferma. Acá está cómo debería comer de verdad, con la tabla de lo que sí, lo que con medida y lo que nunca.

El error número uno: el plato de girasol

***L**a escena se repite en miles de casas: el loro con un comedero lleno de semillas de girasol, que elige una por una, deja el resto y engorda feliz. El problema es que esa dieta es una trampa. El girasol es carísimo en grasa y pobre en casi todo lo demás: le faltan vitamina A y calcio, dos cosas que el barranquero necesita muchísimo. Comer así, año tras año, lleva a obesidad, hígado graso, plumaje pobre y opaco y una lista larga de enfermedades.*

La comparación cruel es esta: un loro a puro girasol es como una persona que comiera solo papas fritas. Le encanta, se llena, engorda... y se enferma de a poco, por dentro, sin que se note hasta que es tarde. Y como las aves disimulan la enfermedad hasta último momento, cuando aparecen los síntomas la mala alimentación ya lleva años haciendo daño.

La estructura correcta de la dieta de un barranquero tiene tres partes. La base —la mayor parte del plato— debería ser un alimento balanceado formulado para loros, el pellet o extrudado, que trae vitaminas, minerales y proteínas en la proporción justa y no le permite elegir "solo lo rico". A eso se le suma una porción diaria de verduras y algo de fruta segura. Y las semillas y frutos secos, incluido el famoso girasol, pasan a ser lo que deberían haber sido siempre: un premio medido, no la comida de todos los días.



LA REGLA DE ORO

Base de pellet para loros + verduras y algo de fruta todos los días + semillas y frutos secos SOLO como premio. Agua limpia y fresca siempre. Esta sola frase, sostenida en el tiempo, previene la mayoría de las enfermedades nutricionales del barranquero.

La tabla que conviene pegar en la heladera

Esta tabla resume lo que se consigue en Argentina. "Sí" es para ofrecer habitualmente; "con medida" son cosas ricas que engordan si se abusa; y "nunca" son alimentos peligrosos, algunos tóxicos y capaces de matar a un ave.

ALIMENTOS PARA EL BARRANQUERO: SÍ / CON MEDIDA / NUNCA

SÍ (BASE Y DIARIO)	CON MEDIDA (PREMIO)	NUNCA (PELIGROSO)
Pellet/extrudado para loros	Semillas de girasol y alpiste	Palta (aguacate): puede ser mortal
Verduras: zanahoria, zapallo, choclo	Nueces, almendras, maní sin sal	Chocolate y cacao
Hojas verdes: acelga, espinaca	Frutas dulces: banana, uva	Café, mate, té y otras cafeínas
Manzana, pera, cítricos en gajos	Maíz y legumbres cocidas	Alcohol y sal; fiambres salados
Batata/calabaza cocidas; agua a diario	Semillas variadas en mezcla	Cebolla y ajo; masas y frituras



PROHIBIDOS ABSOLUTOS

Palta, chocolate y cacao, cafeína (café/mate/té), alcohol, sal, cebolla y ajo, masas y frituras. La palta es tóxica para las aves y puede matar en pocas horas: que el loro "picotee de todo lo nuestro" no es tierno, es peligroso.



CALCIO Y VITAMINA A

Ofrecele siempre hueso de sepia (calcio + desgaste de pico) y priorizá vegetales naranjas y hojas verdes, ricos en lo que el cuerpo transforma en vitamina A: su falta es una de las causas más comunes de enfermedad en loros.

CAPITULO **VI**

De las semillas al pellet, paso a paso

Saber que el pellet es mejor no alcanza: hay que lograr que un loro adulto, testarudo y acostumbrado al girasol, acepte comer distinto. Es difícil y lleva tiempo, pero se hace. Con paciencia y método, casi todos los barranqueros terminan comiendo bien.

Cambiar la dieta sin poner en riesgo al ave

***L**os loros son neofóbicos: desconfían de lo nuevo, y muchos ni siquiera reconocen el pellet como comida las primeras veces. Por eso la transición no se hace de un día para el otro sacándole el girasol de golpe: un ave puede llegar a dejarse morir de hambre antes que comer algo que no identifica. La transición se hace de a poco, con maña, y —punto importantísimo— controlando que el loro efectivamente esté comiendo durante todo el proceso.*

Una forma que funciona: empezá mezclando una pequeña proporción de pellet con su mezcla de semillas habitual, y andá subiendo la proporción de pellet muy gradualmente a lo largo de semanas. Serví el pellet cuando más hambre tiene, a la mañana temprano, y dejá las semillas para más tarde y en menos cantidad. Comé vos "de mentira" el pellet delante suyo, con entusiasmo: el barranquero es curioso y copia a su bandada, y si ve que "eso" es valioso, se anima a probarlo.

No todos aceptan igual ni al mismo ritmo. Algunos cambian en dos semanas y otros tardan meses. La paciencia es la herramienta principal: nunca fuerces, nunca lo dejes sin comer para "obligarlo". Si en algún momento notás que baja de peso, que deja de comer o que las heces cambian, frená y consultá al veterinario de aves, que puede guiarte e incluso pesar al loro para asegurarse de que la transición va bien.



EL RITMO LO MARCA EL LORO

Semilla y pellet mezclados → subir el pellet de a poco → pellet a la mañana con hambre → semillas como premio de la tarde. Semanas, no días. Y una regla de seguridad que no se negocia: el loro tiene que seguir comiendo todos los días. Ante la duda, veterinario.

Trucos que ayudan y errores que arruinan el intento

Sirve presentar la comida de formas atractivas: verduras colgadas como si fueran un juego, pellet escondido en un juguete de forrajeo, trocitos ofrecidos con la mano en un momento tranquilo. El barranquero asocia comer con jugar y con estar en compañía; cuanto más lúdica y social sea la comida nueva, más fácil la acepta. Cambiar los horarios de oferta y sacar el comedero de semillas "de siempre" del lugar de siempre también ayuda a romper la costumbre.

Del otro lado, hay errores que hacen fracasar la transición. El más grave es el ayuno forzado: dejarlo sin nada hasta que "se rinda" es peligroso y puede matarlo. Otro es rendirse a la primera: que rechace el pellet tres días seguidos no significa que "no le gusta", significa que todavía no lo reconoce; hay que insistir con calma durante semanas. Y otro es cambiar mil cosas a la vez, que lo estresa: mejor un cambio por vez, sostenido.

Vale bajar la ansiedad: el objetivo no es la perfección inmediata, es la dirección correcta. Un barranquero que pasó de comer 100% girasol a comer mitad pellet, verduras y girasol solo de premio ya mejoró su vida enormemente. Cada paso hacia la dieta buena cuenta, aunque el camino completo lleve meses.



LA LÍNEA ROJA

Nunca hagas ayunar a un loro para forzar el cambio de dieta. Si deja de comer, pierde peso, se lo ve decaído o cambian las heces, se frena la transición y se consulta al veterinario de aves ese mismo día. Un cambio de comida jamás debe poner en riesgo la vida del ave.

CAPITULO **VII**

Comportamiento y vínculo

El barranquero es un ave de bandada: habla, grita, muerde, destruye madera y busca compañía. Entender qué de eso es normal y qué es señal de sufrimiento, y saber cómo se construye confianza sin miedo, es la clave para convivir bien con él durante décadas.

Lo que es normal en un ave social y ruidosa

Un barranquero sano hace ruido, y mucho, sobre todo al amanecer y al atardecer: son sus horarios de "conversación" de colonia, y esperar que un loro esté callado es esperar que deje de ser loro. También mordisquea todo para explorar, destruye la madera que encuentra y trepa por su jaula usando pico y patas. Nada de eso es un problema de conducta: es un ave comportándose como lo que es.

El problema aparece cuando esas conductas se vuelven extremas o cuando surgen otras nuevas y feas. La más conocida y triste es el picaje: el ave que se arranca las plumas, a veces hasta quedar pelada en el pecho o en las patas. El picaje casi nunca es una "maña": suele ser un síntoma de aburrimiento, soledad, estrés o mal manejo —o de un problema de salud— y es una señal de alarma que merece atención veterinaria y una revisión completa de cómo vive el loro.

Otras señales de que algo anda mal son los movimientos repetitivos y sin sentido (balancearse sin parar, dar vueltas, golpearse), los gritos incesantes que no aflojan nunca —distintos del ruido normal de la mañana— y la apatía, el ave que deja de jugar y de interesarse por todo. Un barranquero que "se porta raro" muchas veces está pidiendo ayuda: más compañía, más estímulo, o una consulta al veterinario.



EL PICAJE NO ES CAPRICHIO

Un loro que se arranca las plumas o se automutila no está "malcriado": está sufriendo o enfermo. Es una de las señales más claras de que hay que revisar su entorno (soledad, aburrimiento, estrés) y consultar al veterinario de aves. Castigarlo o retarlo solo empeora las cosas.

Construir confianza: todo se basa en no asustarlo

Con un ave que fue salvaje o que es de primera generación en cautiverio, la confianza no se da por descontada: se gana. Y se gana de una sola manera: con calma, previsibilidad y refuerzo positivo. Eso significa premiar lo que querés que haga —acercarse, subir al dedo, estar tranquilo— con algo que le guste (un trocito de premio, una palabra suave), y jamás usar el miedo como herramienta.

Hay cosas que rompen la confianza y no se hacen nunca: gritarle, golpear la jaula, agarrarlo a la fuerza, perseguirlo con la mano para sacarlo. Cada susto suma desconfianza y puede desencadenar mordidas defensivas: el barranquero muerde casi siempre por miedo, no por maldad. Si muerde, en vez de retarlo conviene preguntarse qué lo asustó y bajar la intensidad, moviéndose más despacio la próxima vez.

El tiempo de calidad es el mejor constructor de vínculo. Hablarle, estar cerca mientras hace sus cosas, ofrecerle comida con la mano, dejar que participe de la vida de la casa desde un lugar seguro: así el loro entiende que su bandada humana es confiable. Un barranquero que confía es un ave más tranquila, más sana y muchísimo más disfrutable, y ese vínculo, bien cuidado, dura toda su larga vida.



LAS TRES REGLAS DEL VÍNCULO

Primero: premiá lo bueno, nunca castigues lo malo. Segundo: movimientos lentos y previsibles, nada de sustos. Tercero: tiempo, todos los días. Con esas tres, hasta un barranquero desconfiado se va soltando. La confianza es lenta de construir y rápida de romper: cuidala.

A close-up photograph of a brown parrot, possibly a Monk Parakeet, perched on a wooden block. The parrot is looking towards the right, where a string of three wooden blocks is hanging. The background is a soft, out-of-focus light brown.

CAPITULO **VIII**

Enriquecimiento y una casa segura

Un barranquero aburrido es un barranquero que se enferma. Enriquecer su vida —forrajeo, juguetes para destruir, baño, vuelo— es tan importante como alimentarlo. Y como pasa buena parte del tiempo suelto, la casa tiene que ser un lugar sin trampas mortales.

Darle trabajo a un cerebro que fue hecho para resolver

***E**n libertad, el barranquero pasa gran parte del día buscando comida, volando, roendo y socializando: su cerebro está siempre ocupado. En una jaula sin nada que hacer, todo ese motor gira en falso, y de ahí salen el picaje, los gritos y las estereotipias. El enriquecimiento ambiental es, ni más ni menos, devolverle problemas lindos para resolver. La buena noticia es que se hace fácil y barato.*

El rey del enriquecimiento es el forrajeo: en vez de darle la comida servida en un plato, escon­désela para que la trabaje. Un pellet dentro de un rollo de cartón, verduras enhebradas en una sogá, premios envueltos en papel que tenga que romper. También sirven los juguetes de destruir: madera blanda, ramas seguras, sogá de algodón, cosas que pueda hacer pedazos, porque roer y destruir es una necesidad, no un vicio. La clave es rotar los juguetes cada semana para que no se aburra de los mismos.

Dos placeres más que no pueden faltar: el baño y el vuelo. A la mayoría de los barranqueros les encanta bañarse —con un rociado suave de agua tibia o una bandeja poco profunda— y eso mantiene su plumaje sano. Y el tiempo de vuelo o de movimiento fuera de la jaula, todos los días y bajo supervisión, es lo que le da ejercicio, lo mantiene en peso y lo hace feliz. Un loro que sale, juega, se baña y forrajea rara vez desarrolla los problemas de conducta del loro encerrado.



ENRIQUECIMIENTO EN CINCO IDEAS BARATAS

Esconder la comida (forrajeo) · juguetes de madera y sogá para destruir · rotar los juguetes cada semana · baño con rociado o bandeja · un rato de vuelo o de percha fuera de la jaula todos los días. Ninguna cuesta casi nada y todas juntas le cambian la vida.

La casa suelta: dónde están los peligros

Cuando el barranquero anda suelto, la casa se vuelve un campo minado si no se toman precauciones. El peligro más traicionero es la cocina: las ollas y sartenes antiadherentes recalentadas liberan humos de teflón (PTFE) que son letales para las aves, capaces de matar a un loro en minutos aunque no se vea humo. Un ave nunca debe estar en la cocina mientras se cocina, y conviene evitar los antiadherentes recalentados en una casa con loro.

Hay más trampas. Las ventanas y los espejos, contra los que puede chocar volando; los ventiladores de techo encendidos; las ollas con agua o comida caliente destapadas; los recipientes hondos donde podría caer; los cables que pueda morder; y las plantas de interior tóxicas. Otras mascotas de la casa —perros y sobre todo gatos— son otro riesgo serio: aun jugando, un zarpazo o una mordida pueden ser fatales, y la saliva del gato es peligrosa para las aves.

La regla general es simple: el barranquero suelto tiene que estar siempre supervisado, en un ambiente preparado. Antes de largarlo, apagá el ventilador, tapá las ollas, cerrá o señalizá las ventanas, sacá del alcance cables y plantas dudosas, y asegurate de dónde están las otras mascotas. Diez segundos de chequeo evitan la mayoría de los accidentes domésticos de loros, que suelen ser graves justamente por lo frágiles que son.



PELIGROS QUE MATAN AVES

Teflón recalentado (antiadherentes): letal, aunque no se vea humo · humos y aerosoles de cocina y limpieza · ventiladores de techo encendidos · ventanas y espejos · ollas destapadas y agua caliente · cables · plantas tóxicas · gatos y perros. Loro suelto = loro vigilado, siempre.

CAPÍTULO ***IX***

Salud: las señales que no podés ignorar

Las aves esconden la enfermedad hasta que ya es grave: es un instinto de presa. Por eso, con un barranquero, saber leer las señales de alarma a tiempo puede ser la diferencia entre una consulta y una tragedia. Este capítulo te enseña qué mirar todos los días.

Un ave enferma finge estar bien

Este es el concepto más importante de todo el capítulo: las aves disimulan la enfermedad. En la naturaleza, el animal que se muestra débil es el que se lleva el depredador, así que el barranquero está programado para aparentar normalidad todo lo que puede. Cuando por fin "se deja ver" enfermo —apagado, en el piso de la jaula—, muchas veces lleva días o semanas mal. Por eso, con un loro, no se espera: ante la duda, se consulta.

Hay señales que obligan a llamar al veterinario de aves ya mismo, sin esperar a mañana: el ave con las plumas erizadas y decaída, quieta y "abombada"; la respiración con la cola que bombea al ritmo del aire o con ruidos raros al respirar; que deje de comer o coma mucho menos; cambios en las heces (color, consistencia, cantidad); secreción o burbujas en las narinas o en los ojos; y —muy grave— el loro que se queda en el piso de la jaula sin fuerzas para subir a la percha.

Otras señales son más sutiles pero cuentan: que esté más callado que de costumbre (un barranquero silencioso muchas veces es un barranquero enfermo), que no quiera jugar, que duerma de más, que se le note el pecho más flaco al tacto o que la comida del día quede intacta. Conocer a tu loro sano —cómo come, cómo suena, cómo son sus heces— es lo que te permite notar rápido cuando algo cambia.



AL VETERINARIO YA, SIN DEMORA

Plumas erizadas y decaimiento · respiración con la cola que bombea o con ruido · deja de comer · heces cambiadas · secreción en narinas u ojos · se queda en el piso de la jaula. Cualquiera de estas señales en un ave es una urgencia: las aves aguantan hasta el final, así que cuando se ven mal, ya es tarde para esperar.

El chequeo diario de treinta segundos

No hace falta ser veterinario para vigilar la salud de tu barranquero: alcanza con mirarlo bien todos los días, aprovechando el momento de darle la comida. En treinta segundos podés chequear que esté activo y atento, que las heces del fondo de la jaula tengan su aspecto habitual, que respire tranquilo y sin ruido, que tenga las plumas lisas y no erizadas, y que haya comido lo del día anterior. Ese hábito simple detecta problemas mucho antes que cualquier síntoma dramático.

Pesarlo cada tanto con una balanza de cocina es otro truco de oro. El peso es uno de los primeros indicadores que se mueve cuando un ave se enferma, y una caída de peso puede aparecer antes que cualquier otra señal visible. Anotá su peso sano y controlalo: si baja de forma sostenida, es motivo de consulta aunque el loro "se vea bien".

Cuando algo te haga ruido, no busques diagnósticos ni remedios por tu cuenta: los tratamientos caseros y los medicamentos humanos pueden ser fatales para un ave, que es diminuta y muy sensible a las dosis. Lo que corresponde es anotar qué viste y desde cuándo, y llevar al loro a un veterinario de aves o exóticos. Este libro te ayuda a reconocer la alarma; el diagnóstico y el tratamiento son siempre del profesional.

TODOS LOS DÍAS, AL DAR LA COMIDA

Chequeo diario de 30 segundos

- ☐ ¿Está activo, atento y con las plumas lisas (no erizado ni "abombado")?
- ☐ ¿Respira tranquilo, sin ruidos ni bombeo de la cola?
- ☐ ¿Comió lo del día anterior y tiene apetito hoy?
- ☐ ¿Las heces tienen su aspecto habitual?
- ☐ ¿Sin secreciones en ojos ni narinas, sin estornudos?
- ☐ ¿Se mantiene en la percha, sin quedarse en el piso?



CAPÍTULO **X**

Enfermedades frecuentes y el veterinario de aves

Con la dieta y el manejo correctos se previene la mayoría de los problemas del barranquero. Conviene, igual, conocer los más comunes —incluido uno que se contagia a las personas— y entender por qué un loro necesita un veterinario especializado en aves, no cualquiera.

Los problemas que más se repiten

Buena parte de las enfermedades del barranquero de casa son consecuencia de la mala alimentación y del encierro, y por eso se previenen con lo que ya vimos. La estrella indiscutida es la hipovitaminosis A —la falta de vitamina A por dietas a puro girasol—, que reseca y daña las mucosas y abre la puerta a infecciones respiratorias y a problemas de piel y plumas. La obesidad y el hígado graso vienen de la mano, también hijos del exceso de grasa y del sedentarismo.

Otros problemas frecuentes: los ácaros y otros parásitos; las lesiones en las plantas de las patas por perchas malas; el pico y las uñas que crecen de más cuando el ave no tiene con qué desgastarlos; y las intoxicaciones —por metales como el zinc y el plomo, por plantas o por alimentos prohibidos como la palta—. Casi todos tienen algo en común: se evitan con buena dieta, buenas perchas, cosas para roer y una casa segura. La prevención es, otra vez, la mejor medicina.

Mención aparte para el picaje y los problemas de conducta, que ya vimos en el capítulo de comportamiento: aunque a veces tienen una causa médica, muchas veces nacen del aburrimiento y la soledad. Un barranquero que se arranca las plumas necesita tanto una revisión veterinaria como un repaso honesto de su vida: ¿está solo?, ¿se aburre?, ¿tiene con qué entretenerse?, ¿sale de la jaula? La respuesta suele estar en esas preguntas.



PSITACOSIS: UNA ZOONOSIS A CONOCER

La psitacosis o clamidiosis (*Chlamydia psittaci*) es una enfermedad de las aves que se contagia a las personas —es una zoonosis— por inhalar el polvo de las heces secas o las secreciones. En el ave puede dar decaimiento, secreciones y diarrea, o incluso ninguna señal. No es para asustarse, sí para tomarla en serio: higiene de la jaula, buena ventilación, lavado de manos y, ante síntomas respiratorios en la familia junto a un ave enferma, avisar al médico que hay un loro en casa.

Por qué "cualquier veterinario" no alcanza

Las aves no son perros chicos con plumas: su anatomía, su fisiología y sus dosis de medicación son completamente distintas. Un veterinario que atiende perros y gatos, por bueno que sea, puede no estar entrenado para tratar un loro, y en un ave un error de manejo o de dosis se paga caro y rápido. Por eso, para un barranquero, lo ideal es un veterinario de animales exóticos o especializado en aves.

Conviene tener ese contacto ANTES de la urgencia, no buscarlo con el loro agonizando un domingo a la noche. Averiguá quién atiende aves en tu zona, guardá el teléfono y, si se puede, hacéle al loro una consulta de control cuando está sano: así el profesional lo conoce, te orienta sobre la dieta y el manejo, y podés detectar a tiempo lo que a ojo no se ve. Un chequeo anual con veterinario de aves es una gran inversión para un animal que va a vivir décadas.

Y una aclaración que vale por todo el libro: nada de esto reemplaza al veterinario. Acá aprendés a prevenir, a reconocer señales y a saber cuándo correr; el diagnóstico y el tratamiento son siempre del profesional. Ningún síntoma de un ave se resuelve buscando en internet o dándole un remedio humano "por las dudas": eso, en un loro, mata más de lo que cura.



TENÉ LISTO EL PLAN

Buscá hoy —no en la urgencia— un veterinario de aves o exóticos, guardá su contacto y hacé un control cuando el loro esté sano. Sumá una balanza de cocina para pesarlo. Con el profesional identificado y el peso controlado, tenés cubierto el 90% de lo que hace falta para actuar rápido el día que algo pase.

CAPITULO **XI**

Higiene y rutina

Un ave limpia es un ave sana. La higiene de la jaula, los comederos y el agua no es una cuestión de estética: es prevención directa de enfermedades, incluida la psitacosis. Con una rutina simple, semanal y mensual, tu barranquero vive en un ambiente que lo cuida.

La rutina que mantiene sano el ambiente

La limpieza de la jaula del barranquero tiene una lógica de capas. Todos los días: cambiar el agua por agua limpia y fresca (el agua estancada es un caldo de bacterias), lavar los comederos y bebederos, y cambiar el papel del fondo o retirar las heces. Ese gesto diario, además de ser higiene, es tu chequeo de salud: mirar las heces al limpiarlas te avisa si algo cambió.

Una vez por semana toca la limpieza a fondo: lavar bien las perchas y los juguetes, repasar los barrotes y las bandejas, y rotar los juguetes para que el loro no se aburra. Una vez por mes, una limpieza profunda de toda la jaula y una revisión de que nada esté roto, oxidado o filoso. Para limpiar, agua caliente y detergentes suaves bien enjuagados alcanzan; evitá los productos de olor fuerte y los aerosoles cerca del ave, que sus pulmones no toleran.

Un capítulo de higiene tiene que hablar de la cuarentena. Si entra un ave nueva a la casa, nunca se la pone de una junto al barranquero: se la mantiene separada varias semanas, en otra habitación, con comederos y limpieza aparte, y idealmente con un chequeo veterinario de por medio. Muchas enfermedades de las aves —la psitacosis entre ellas— viajan de un ave a otra sin dar señales al principio: la cuarentena es lo que protege al loro que ya tenés.



HIGIENE SIN VENENOS

Limpiá con agua caliente y detergente suave, enjuagando muy bien. Nada de lavandina concentrada, desinfectantes de olor fuerte ni aerosoles cerca del ave: los humos de limpieza son peligrosos para sus pulmones, igual que los de la cocina. Ventilá siempre después de limpiar.

CAPITULO **XII**

Una vida de décadas: la gran responsabilidad

El barranquero puede vivir treinta años o más. Eso lo convierte en un compañero excepcional y, a la vez, en una responsabilidad enorme: hay que pensar quién lo cuida a lo largo de toda una vida, incluso más allá de la nuestra. Un cierre honesto y afectuoso.

Querer a un animal que puede sobrevivirnos

Hay algo hermoso y algo vertiginoso en tener un barranquero: puede acompañarte durante décadas. Un ave que llega a una casa siendo pichón puede ver crecer a los hijos, mudanzas, cambios de vida enteros. Esa longevidad es un regalo —pocos animales de compañía te dan tanto tiempo— y, al mismo tiempo, una responsabilidad que no se puede tomar a la ligera.

Pensar en el largo plazo es parte del cuidado. Un barranquero necesita que su familia sostenga durante treinta años lo que este libro cuenta: buena comida, compañía, enriquecimiento, veterinario. También conviene, por más incómodo que suene, prever quién lo cuidaría si vos faltás o no podés: los loros que quedan sin destino, que pasan de mano en mano o terminan solos y descuidados de viejos, son una realidad triste y frecuente justamente por lo mucho que viven.

Nada de esto es para asustar: es para elegir bien y con los ojos abiertos. Si podés darle a tu barranquero una vida con compañía, buena comida, cosas para hacer y atención veterinaria, tenés por delante uno de los vínculos más ricos que un animal puede ofrecer: un ave inteligente, sensible, ruidosa y leal que, si la cuidás como se merece, te va a acompañar durante muchísimo tiempo. Que este libro sea el comienzo de esa vida bien vivida, juntos.



EL RESUMEN DE TODO EL LIBRO

Conocelo (es social, monógamo y volador), tenelo legal, dale una casa amplia y segura, sacalo del girasol y pasalo a una dieta variada, dale compañía y cosas para hacer, aprendé a leer las señales de enfermedad y tené un veterinario de aves de confianza. Hacé eso, y tu barranquero puede tener una vida larga, sana y feliz a tu lado.

Checklist del día a día y de la semana

Recortá o fotografiá esta página y tenela cerca de la jaula.

TODOS LOS DÍAS

Rutina diaria

- ☐ Agua limpia y fresca; comederos y bebedero lavados.
- ☐ Comida: base de pellet + verduras y algo de fruta.
- ☐ Retirar heces / cambiar el papel del fondo y mirarlas.
- ☐ Vuelo o percha fuera de la jaula, supervisado; e interacción diaria.
- ☐ Chequeo de 30 s: activo, respira bien, comió, plumas lisas.

UNA VEZ POR SEMANA

Rutina semanal

- ☐ Limpieza a fondo de perchas, juguetes, barrotes y bandejas.
- ☐ Rotar los juguetes y ofrecer un baño (rociado o bandeja).
- ☐ Revisar hueso de sepia y que no haya juguetes rotos u oxidados.

CADA MES / CADA TANTO

Rutina mensual

- ☐ Limpieza profunda de la jaula; pesar al loro y anotar el peso.
- ☐ Revisar pico y uñas, y control anual con el veterinario de aves.

Preguntas frecuentes

? ¿El barranquero habla como el loro hablador?

No es su fuerte. Es un ave muy vocal y ruidosa, y algunos aprenden alguna palabra o sonido, pero no tiene la capacidad de imitar el habla del loro hablador (Amazona aestiva), que es otra especie con su propio libro en esta colección. Al barranquero se lo disfruta por su carácter social y su energía, no por hablar.

? ¿Puedo tener uno solo o necesita compañía de otro loro?

Es un ave de colonia, así que la compañía es una necesidad, no un lujo. Lo ideal es que no viva aislado. Si va a ser el único loro, su familia humana tiene que ocupar el lugar de la bandada con mucha interacción diaria. Un barranquero solo y desatendido se deprime y desarrolla problemas de conducta.

? ¿Por qué grita tanto, sobre todo a la mañana y a la tarde?

Porque es normal: en la colonia esos son los horarios de "conversación", y tu loro los conserva. No se le puede pedir silencio total a un barranquero sano. Sí se puede evitar reforzar los gritos de reclamo (no correr a atenderlo cada vez que chilla) y darle suficiente estímulo para que no grite de aburrimiento.

? ¿Le puedo cortar las plumas para que no vuele?

Es un tema controvertido y debe decidirlo con vos un veterinario de aves, nunca hacerse en casa a la ligera. El corte mal hecho lastima y quita al ave algo que necesita —volar es parte de su salud física y mental—. Muchas familias prefieren no cortar y trabajar la seguridad de la casa. Consultalo con el profesional.

? ¿Está bien darle solo semillas si "las come feliz"?

No. Que le gusten no significa que le hagan bien: la dieta a puro girasol es la principal causa de enfermedad del barranquero de casa. Hay que pasarlo a una base de pellet con verduras y dejar las semillas como premio, con la paciencia que explica el capítulo VI.

Más preguntas frecuentes

¿Cómo sé si es macho o hembra?

A simple vista es muy difícil: se parecen mucho. Los machos suelen tener la mancha roja del vientre algo mayor, pero no es confiable. Para saberlo con certeza, el veterinario de aves puede hacer un sexado por ADN a partir de una pluma o de sangre.

¿Puede convivir con mi perro o mi gato?

Con supervisión estricta y siempre con vías de escape para el loro. Nunca los dejes solos juntos: aun jugando, un perro o un gato pueden herir o matar a un ave en un segundo, y la saliva del gato es peligrosa para los loros. Muchas casas conviven bien, pero con reglas claras y sin descuidos.

¿Es legal tener un barranquero?

Es fauna silvestre argentina, así que su tenencia se rige por la Ley 22.421 y por las normas de tu provincia. Un ejemplar legal proviene de criadero registrado y tiene documentación. Antes de tener o mover uno, consultá a la autoridad de fauna provincial: lo explica en detalle el capítulo III.

¿Qué hago si me encuentro un pichón o un ave herida?

No te lo llesves a casa ni lo fuerces a comer. Muchos pichones "caídos" están siendo cuidados por sus padres. Ponelo en un lugar tranquilo y seguro si corre peligro inmediato y avisá a la autoridad de fauna de la provincia o a un centro de rescate: ellos deciden qué hacer.

¿Cuánto vive y qué implica eso?

Puede vivir treinta años o más. Significa que es un compromiso larguísimo: hay que sostener su cuidado por décadas y hasta prever quién lo cuidaría si vos no podés. No es una mascota para una etapa: es para toda una vida, y a veces más.

Glosario

Psitácido • Nombre del grupo de aves al que pertenecen los loros, cotorras, guacamayos y afines. El barranquero es un psitácido.

Fauna silvestre autóctona • Animales salvajes propios del país, no domesticados. Su tenencia y comercio están regulados por ley, a diferencia de perros, gatos o canarios de criadero.

Colonial • Que vive y cría en grandes grupos. El barranquero anida en colonias de miles de individuos en las barrancas.

Monógamo • Que forma pareja estable, en el caso del barranquero para toda la vida. Explica su fuerte apego a una persona o a su compañero.

Pellet o extrudado • Alimento balanceado formulado para loros, con vitaminas y minerales en su justa proporción. Es la base recomendada de la dieta, en reemplazo del monoplato de semillas.

Forrajeo • Buscar y trabajar la comida en vez de recibirla servida. Esconderle el alimento para que lo "resuelva" es la mejor forma de enriquecimiento.

Hipovitaminosis A • Falta de vitamina A, típica de las dietas a puro girasol. Daña las mucosas y favorece infecciones; es una de las enfermedades más comunes de los loros de casa.

Picaje • Arrancado de las propias plumas. Suele ser un síntoma de estrés, soledad, aburrimiento o enfermedad, no un capricho.

Psitacosis (clamidiosis) • Enfermedad causada por *Chlamydia psittaci* que puede pasar de las aves a las personas (zoonosis). Se previene con higiene, ventilación y cuarentena de aves nuevas.

Zoonosis • Enfermedad que se transmite de los animales a las personas. La psitacosis es un ejemplo a conocer, no para asustarse, sino para tomar precauciones simples.

COLECCION
MASCOTERA

EDICIONES
MASCOTERAS

El Loro Barranquero

Quién es, cómo vive y cómo cuidarlo bien toda su vida. La guía para entender al barranquero desde su vida salvaje —colonial, monógamo, gran volador— y, a partir de ahí, darle en casa la comida, el espacio y la compañía que necesita.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- Cómo reconocerlo y cómo vive en las barrancas argentinas.
- Tenencia legal: es fauna silvestre, cómo tenerlo bien.
- Alojamiento con medidas reales y materiales seguros.
- Alimentación: del girasol a una dieta que salva vidas.
- Salud, señales de alarma y el veterinario de aves.

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar - Parana, Entre Rios.

EDICIONES
MASCOTERAS

COLECCION
MASCOTERA
EDICION 2026

REVISION VETERINARIA
PET PLAN VETERINARIA · SUCURSAL
AV. ZANNI

DISTRIBUYE
[PETLAND.COM.AR](https://petland.com.ar)